

CRÍTICA

Vida, muerte y contrastes

JUAN ANTONIO DIAZ

29/02/2016

Obra: Páncreas.

Autor: Patxo Tellería.

Reparto: Fernando Cayo,
Alfonso Lara y José Pedro
Carrión.

Dirección: Juan Carlos Rubio.

Lugar: Gran Teatro, 27/02/2016.

Cuando se alza el telón, tres personajes ocupan el espacio escénico con una sola misión: explicar la realidad de un suceso ocurrido en un próximo pasado

y que fue desvirtuado por los medios de comunicación. Lo hacen desde el principio, sin dejar que el desenlace pueda, ni siquiera, atisbarse.

Extraordinaria actuación de José Pedro Carrión, Fernando Cayo y Alfonso Lara, que dan vida a los tres protagonistas de la fábula: Raúl, César y Javilo. Con ellos tres, Patxo Tellería saca una historia que ya subtítulo "tragicomedia de vida y muerte o cómo juega a veces la suerte".

Raúl desea la muerte, le aterroriza la decrepitud y la vejez y tiene previsto suicidarse a los 60 años. A Javilo lo queda muy poco de vida ya que ese órgano casi desconocido que es el páncreas le ha condenado a muerte y necesita un trasplante. César parece que ha llegado a la solución perfecta: uno adelanta su suicidio y le dona el páncreas al otro, que, de esta forma, sobrevivirá.

Esta puede ser una sinopsis de la función. Pero nada es lo que parece. Hay más: el autor utiliza un lenguaje en verso que nos recuerda a Pedro Muñoz Seca y dota al texto de una fluidez, ritmo y



Una imagen de 'Páncreas'.
Foto: MIGUEL ANGEL SALAS

humor interior que hacen disfrutar al público.

Un ritmo al que Juan Carlos Rubio suma una escenografía constructivista que añade a la función una serie de planos a los que no estamos acostumbrados. Juega con el arriba y abajo con maestría, suben por la escalera de caracol hasta la cocina para hacer algún aparte y huir, de esta manera, de un teatro realista.

Páncreas es una obra de contrastes entre tres formas de ver la vida y la muerte; tres formas que luchan y se enfrentan, que se mienten, se sacrifican, se utilizan, se quieren, se aborrecen, pero todo en su justa medida y en cada momento en que la trama lo necesita.

Excelente la interpretación, oral y gestual, de los actores, que en ningún momento exceden su justa medida, perversión en la que sería fácil caer. Magnífica la puesta en escena de Juan Carlos Rubio, que mueve con maestría los peones de la fábula para demostrar que todo lo que puede suceder, por extraño que parezca, acaba tarde o temprano sucediendo.

Bonito toque, recordando a las cuadrillas vascas, el de la habanera que cantan a tres voces. Aunque sea anecdótico.
